

Dinámicas geopolíticas a través de la militarización global: la remilitarización de Europa y su dependencia militar

Sandra Kanety Zavaleta Hernández

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales
Profesora de Tiempo Completo de la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México
sandrakanety@politicas.unam.mx
+52 5527239107

La militarización del mundo ha sido una constante en la dinámica de las relaciones internacionales, pero en el contexto actual (marcado por tensiones y disputas intercapitalistas multipolares, guerras híbridas y ocupación de territorios en prácticamente la totalidad del planeta) adquiere un carácter geopolítico estratégico más importante. Los Estados, y aún otros sujetos hegemónicos, están redirigiendo recursos considerables hacia los sectores de defensa, no solo como “mecanismos de seguridad”, sino como herramienta de influencia, presión y control en el tablero internacional.

Según el Reporte global 2025 del Instituto de Investigaciones para la paz de Estocolmo (Institute Stockholm International Peace Research, SIPRI), el gasto militar mundial alcanzó los 2,44 billones de dólares, es decir, un incremento de casi el 7% respecto a 2024. Este aumento, que es el mayor desde el fin de la Guerra Fría, es consecuencia de las crecientes rivalidades geopolíticas, la construcción y percepción, no siempre con razón, de “amenazas” o “riesgos” a la seguridad, a los desarrollos científicos y tecnológicos (particularmente a aquellos usados en las llamadas guerras híbridas), a los cientos de conflictos armados ubicados en gran parte del mundo, entre otros.

De acuerdo con el Instituto, entonces, los países con mayor gasto militar en 2024 fueron Estados Unidos, con una inversión de 876 mil millones de dólares, lo que equivale al 36% del gasto militar global; seguido por China, con un gasto de 311 mil millones de dólares; Rusia con 119 mil millones; Alemania en cuarto lugar con un gasto de más de 88 mil millones; e India con poco más de 86 mil millones. Otros en el top 10 de mayores inversores

son Reino Unido, Arabia Saudita, Ucrania, Francia y Japón. Cabe mencionar que, aunque los cinco primeros destinaron cantidades extraordinarias a su aparato militar, Estados Unidos fue el mayor inversor. Los más de 990 mil millones de dólares invertidos en su presupuesto militar fue 3 veces mayor que el de China.

Ello no mermó, sin embargo, en que las estrategias geopolíticas de la potencia asiática condujeran, en gran medida, a un importante aumento del gasto militar en la región. En particular, es interesante observar que Japón incrementó su presupuesto en un 21%, lo que significa el mayor desde la segunda postguerra.

Con excepción de Malta, por ejemplo, todos los países en Europa aumentaron su gasto militar un 17%. Los casos más significativos fueron Rusia, que incrementó su gasto 38% y Ucrania en un 2,9% durante el 2024. Por otro lado, 17 de los 30 miembros europeos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) superaron el 2,0% del PIB establecido como mínimo en la alianza y, dentro de estos 17, Rumanía, Países Bajos, Suecia, Polonia y Alemania fueron los Estados que más destinaron respectivamente.

En general, en diez años, entre 2015 y 2024, el gasto militar mundial creció 37% y se registró en todas las regiones geográficas. El mayor aumento se dio en Europa, seguida de Asia y Oceanía, América, Oriente Medio y África, lo que deja en claro que las potencias regionales encuentran en el reforzamiento de sus capacidades militares parte vital de su proyección de poder y de su posicionamiento en la disputa por la hegemonía.

Ahora bien, este proceso de militarización ha impactado en el aumento de las tensiones regionales. Este es el caso de Europa. El conflicto entre Rusia y Ucrania desencadenó una reacción ofensiva pocas veces vista entre varios países del continente europeo, particularmente de los pertenecientes a la OTAN.

A partir de febrero del 2022, Europa en su conjunto ha mantenido un aumento de su gasto militar, so pretexto del conflicto armado y de la amenaza que para el continente representa. Ello puede observarse, no sólo en el 17% de incremento a su aparato militar sino en importantes reformas de sus políticas presupuestarias y el resurgimiento de una

estrategia de “defensa colectiva” que visibilizó, entre otras cosas, una enorme dependencia militar de una potencia no europea y, no menos importante, una gran fragilidad en términos de seguridad regional.

Entre otras cuestiones, el hecho de que Suecia (país que había mantenido durante décadas una política de neutralidad en el continente y en ciertos asuntos internacionales) y Finlandia (quien comparte más de 1.300 kilómetros de frontera con Rusia) se incorporaran como nuevos miembros de la OTAN en marzo de 2024 y abril del 2023, respectivamente, denota una agresiva reacción hacia el reposicionamiento estratégico de Rusia que ha conducido a la militarización de la zona ártica y que reconfigura la seguridad en el norte de Europa.

Como es sabido, Rusia tiene, al menos, tres bases militares y aeródromos importantes en el Ártico; la base de Nagurskove y la Base Trébol del Ártico, ubicadas en Tierra de Alexandra; y la Base aérea de Temp, en las islas de Nueva Siberia. Está de más decir que, el despliegue de dichos instrumentos militares en el territorio le permite a la potencia el acceso a recursos naturales como petróleo o gas (recursos que han intensificado la competencia y la exploración de la zona gracias al derretimiento de los glaciares); la conexión del Atlántico con el Océano Pacífico y consecuentemente el control de la ruta Mar del Norte, lo que a su vez le significa el control de una ruta más corta para el transporte de mercancías entre Asia y el continente europeo, importante en la logística del capital; y, no menos importante, la proyección de su poder e influencia en un territorio que hoy, más que nunca, es considerado vital en su estrategia de seguridad.

El reposicionamiento ruso en el Ártico, por consecuencia, es motivo de preocupación entre los países europeos, en especial entre los integrantes de la Organización del Atlántico. A la par del reciente enfrentamiento entre Rusia y Ucrania, lo anterior explica el hecho de que el gasto militar de Finlandia, como decíamos, haya aumentado entre un 2,4% y un 3% de su PIB. O que Suecia, lo haya incrementado un 34 % desde 2023, o que significa el 2 % del PIB. O que Polonia Lituania Letonia lo hayan incrementado entre un 147/ y un 244%, como en el caso de Polonia, que además s de los países europeos que más

destinan respecto de su PIB al aparato militar y defensa; aproximadamente un 4.7%. Alemania, por ejemplo, destina el 2% de su PIB, cifra que no destinaba desde la segunda postguerra. Reino Unido, por su parte, prevé aumentar 2,5 % de su PIB para 2027 e invertir otros 17 mil millones para fortalecer su capacidad nuclear (recordemos que junto con EEUU, Rusia, China, Francia, Israel, Corea del Norte e India, es un país que cuenta con arsenal nuclear. Al día de hoy mantiene en su poder 225 ojivas.

En total, los miembros europeos de la OTAN destinaron en promedio casi el 3% de su PIB en defensa, lo que supera el compromiso pactado del 2%. De hecho, se estima que, de seguir con este proceso de rearme, los integrantes de esta poderosa alianza militar de seguridad y defensa colectiva podrían invertir hasta el 5% de su PIB los siguientes meses. Cabe recordar que el programa ReArm Europe, iniciativa recientemente creada por la Unión Europea, garantiza el gasto de 800,000 millones de euros en defensa regional. En total, desde el inicio del conflicto ruso ucraniano en el 2022, el gasto militar en Europa ha registrado un crecimiento sostenido del 16% y un 62% más en comparación con 2014.

Es interesante observar que, la estrategia no solo prevé una posible inversión de capital privado, sino que evidencia un distanciamiento de EEUU y una altísima dependencia de la “ayuda” militar para la defensa de Europa. Si bien desde la Segunda Guerra Mundial la relación estratégica tejida entre la potencia americana y el entonces continente devastado ha sido en términos de subordinación, también ha sido constante y muy estrecha en determinadas ocasiones. Prueba de ello es la OTAN, alianza militar proveedora de seguridad para Europa, creada en 1949 con el propósito de contener el comunismo y fortalecida con la adhesión de cada vez más países. Actualmente, tiene, 32 Estados miembros, 20 más que sus fundadores.

Más allá de la importancia estratégica que le significa a EE. UU., la alianza es signo de la enorme dependencia militar y política constante de Europa, y si algo ha demostrado su existencia es precisamente esto. El conflicto entre Rusia y Ucrania vino a evidenciar los enormes desafíos y limitaciones que en materia de seguridad y defensa tienen en general los países europeos. Dentro de la Organización, Estados Unidos es el inversionista más

poderoso. Solo el, suministra entre el 60% y el 70% de la capacidad militar total de la Alianza. De la mano, desde 2022 ha posicionado más de 100.000 tropas estacionadas o desplegadas en Europa. Además, a diferencia de los países europeos miembros de la alianza, tiene un mayor poder financiero y despliegue estratégico en esferas clave de inteligencia satelital, vigilancia y logística.

Baste decir que, a raíz del conflicto, la asistencia económica y militar más robusta ha provenido del país americano. Algunas fuentes señalan que entre 2022–2024, Estados Unidos ha destinado más de 113 mil millones en ayuda a Ucrania, de los cuales más de 70 mil millones corresponden a apoyo militar directo, es decir, en armamento, municiones, entrenamiento, inteligencia, entre otros); frente a los 88 mil millones provistos por todos los miembros de la Unión Europea.

En resumen, la militarización del mundo no responde solo a posibles amenazas externas; es también una expresión clara del posicionamiento estratégico de los Estados en un mundo multipolar complejo. En este sentido, las dinámicas geopolíticas actuales están entrelazadas con el poderío militar. Por un lado, el conflicto ruso ucraniano ha cuestionado la autonomía de Europa y reconfigurado su relación con EEUU y otros países del mundo; particularmente con aquellas potencias que también buscan situarse de mejor manera en el tablero mundial.

La profunda y nociva dependencia política y militar del “viejo continente” es hoy un gran desafío para la seguridad y defensa europea frente a amenazas cada vez más inciertas provenientes de la disputa por el poder en este mundo multipolar. Si bien hasta ahora, la relación transatlántica ha servido como barrera frente al expansionismo y reposicionamiento de Rusia, también ha mostrado las limitaciones estructurales de Europa en materia de seguridad. Siendo ésta un pilar constitutivo y determinante del orden global, esto se convierte en si misma en una amenaza real para el continente.

Por otro lado, finalmente, la cuestión de Ucrania no ha venido sino a ratificar que, al menos desde la segunda mitad del siglo XX, vivimos en un mundo altamente militarizado y conflictivo. Los presupuestos de defensa han tenido un auge exponencial a través de los

años, las grandes corporaciones de seguridad, militarización y producción de armamento se han aliado con los aparatos estatales para la configuración de complejos militar-industriales que dependen de la economía de guerra para su funcionamiento, y la presencia militar permanente de tropas en diversos territorios alrededor del mundo han hecho del escenario global un espacio cada vez más violento, desigual y contrariamente más inseguro. Siendo así, queda de manifiesto entonces que la militarización se ha configurado a lo largo de la historia como uno de los mecanismos permanentes más eficaces para mantener la reproducción del sistema capitalista y las relaciones de poder en la dinámica de global. La relación entre el poder y la militarización forma parte, así, de todo un entramado sistémico en el que los sujetos hegemónicos (no solo los Estados) buscan resguardar sus intereses y objetivos para mantener su posición dominante en el escenario global.

Fuentes de consulta:

Al Jazeera, “NATO spending surpasses Cold War levels”, abril 2025
Council on Foreign Relations, “U.S. Military Aid to Ukraine: What’s at Stake?”, 2024
CSIS, Informes sobre ciberseguridad y disuasión militar
European Defence Agency – Defence Data Portal
European Parliament Briefing, “EU Strategic Compass”, 2022
Global Firepower Index 2025
NATO Defense Expenditure Reports
SIPRI Military Expenditure Database
The Economist, “Militarisation of the Indo-Pacific”, julio 2025
The Guardian, “EU leaders agree €800bn defence plan”, marzo 2025
Washington Post, “Spooked by Trump and Putin, Europe rushes to rearm”, 2025